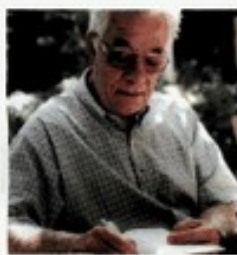




Redescubriendo Antiguas Excelencias

En estos días suelen preguntarme cómo, sin formación sistemática ni en historia ni en literatura, me atreví a escribir sobre Alonso de Ercilla. Frente a la crítica, mi única defensa es el libro mismo. Más allá de cualquier juicio sobre la novela, prefiero, sin embargo, contar cómo me encontré yo con don Alonso.

Por **Herman Schwember**



Herman Schwember Fernández es ingeniero civil industrial de la Universidad Católica y doctor en Ciencias de la Ingeniería de la Universidad de California, Berkeley.

En 2002 obtuvo el premio Revista de Libros, de El Mercurio, por su novela "Yo, Pecador". Aquí se refiere a la novela que acaba de publicar: **Donde Otro No Ha Llegado**. CESOC, Santiago, 2003.



Hace dos años el destino me regaló un mes en una universidad alemana en la que pronto descubrí que la intrinseca mayoría de saberes allí cultivados estaban lejos de mis experiencias, mientras que las ciencias con las que tengo alguna familiaridad se trataban en niveles que, a estas alturas, me eran inalcanzables. Descubrí también que todo el entropiso de la universidad estaba ocupado por una maravillosa biblioteca, casi sin lectores. Eleros de Internet, supongo. La estupenda colección iberoamericana no era visitada por nadie; me hice adicto de ella y, tras algunos tanteos, atencé en las obras completas de don José Toribio Medina, a quien yo conocía apenas de nombre. Me intrigó que, dentro de esa voluminosa obra, hubiera cinco tomos sobre Ercilla, incluyendo la versión más cuidada que se ha hecho de La Araucana y una biografía respaldada por el conjunto más impresionante de referencias y documentos con que me haya encontrado nunca.

Por supuesto que me zambullí en la vida de Ercilla con la misma pasión que dedico ocasionalmente a las grandes novelas policíacas. Pero antes, durante y después de esa lectura fue creciendo mi respeto por Medina, en la medida en que fui tomando conciencia de la calidad, rigor y extensión de su obra. Un primer redescubrimiento de la excelencia de una vida entera que casi todos los chilenos ignoramos.

A través de Medina, me asomé a la vida de Ercilla y me leí y releí toda La Araucana – sus 37 cantos con sus 2.585 octavas reales, casi 21 mil versos; entonces empecé a dimensionar la hazaña del poeta guerrero.

Para escribir su obra Ercilla, de apenas 24 años, estuvo en territorio chileno solo 15 meses, periodo en el cual participó en al menos 6 batallas mayores y en una expedición de unos 800 kilómetros, la mayoría de los cuales por seña virgen. Él lo describe así: "Dejo, por no cansaros y ser míos, los inmensos trabajos padecidos, la sed, hambre, calores y los fríos, la falta irreparable de vestidos, los montes que pasé, los grandes ríos, los yermos despoblados no rompidos, riesgos, peligros, trances y fortunas, que aun son para cosas tan importantes". Y en el prólogo explica: "... este libro... porque fuere más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra... escribiendo muchas veces en cuero

por falta de papel, y en prelajos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos..."

Una vez que uno aguilata el valor y sentido profundo de La Araucana, y descarta las críticas fáciles de expertos de torre de marfil, entonces puede poner en perspectiva la visión que del enfrentamiento entre españoles y mapuches construye Ercilla, la posición con que reproduce la historia de los tres primeros lustros de la Conquista, y el panorama de nación, o más bien de sueño de nación, que el poema acuna. Ercilla hizo lo que hizo sin haber pasado una universidad, con apenas su formación de paje y cortesano, y sin conocer el método científico ni tener idea de eso que ahora llamamos antropología. Es posible que, a su regreso a España y durante la larga preparación de las versiones definitivas de las tres partes de La Araucana, el escritor se haya familiarizado con las ideas innovadoras del Padre Las Casas, tal como se enteró de los mucho más difundidos argumentos para someter y explotar a los indios de América. No es la menor de las gracias de don Alonso haber tomado el inpopular partido de los discriminados, espoliados y aserrinados aun a riesgo de perder el favor del príncipe (y después rey Felipe II), que fuera su primer señor y tutor.

Así pues, a través de la excelencia de la obra de Medina pude atisbar la excelencia aun mayor de la de Ercilla y el fondo de riqueza inagotable que esa obra contiene y que nosotros seguimos, torzada y perezosamente, ignorando.

Después de tantas lecturas como para sentirme empezando a entender el ámbito total de realidad y fantasía en que don Alonso de Ercilla guerreó y creó su obra, me atreví a asomarme a las contradicciones de su vida, con las miserias y grandezas que conforman las existencias más intensas. Entonces sentí que ya podía aventurarme en los laberintos para mi cautelosa fantasía. Ahora me atrevo a enfrentar los juicios críticos, y también puedo identificarme con el viejo Ercilla y su penúltima octava: "Y pues del fin y término postero / no puede andar muy lejos ya mi nave, / y el tímido y dudoso paradero / el más sabio piloto no le sabe, / considerando el corto plazo, quiero / acabar de vivir antes que acabe / el curso incierto de la incierta vida, / tantos años errada y distraída." □

Redescubriendo antiguas excelencias [artículo] Herman Schwember.

Libros y documentos

AUTORÍA

Schwember, Herman

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Redescubriendo antiguas excelencias [artículo] Herman Schwember. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile